

# El seguimiento de Jesús en Medellín, Puebla y Santo Domingo

*Andrés Gallego*

La V Conferencia del Episcopado Latinoamericano, que tendrá lugar en São Paulo, el mes de mayo del 2007, tiene como tema “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en él tengan vida”. El discipulado, o seguimiento de Jesús, es, sin duda, la verdadera medida de la vida cristiana y, precisamente por eso, uno de los temas más trabajados en la teología latinoamericana. En la centralidad de esta manera de entender la vida del creyente en Jesucristo tuvo gran importancia la Conferencia de Medellín, de la cual Puebla y Santo Domingo son, sin duda alguna, herederas. Nos proponemos, en este trabajo, rastrear, aunque no de manera exhaustiva, la importancia de este tema en las citadas conferencias episcopales.

Dos “hechos mayores” señalan la gran novedad de la práctica cristiana en América Latina: la irrupción del pobre en la Iglesia y en la sociedad y la participación de mujeres y hombres cristianos, en nombre del evangelio, en la lucha por la justicia y la liberación. Esto constituye, de alguna manera, una nueva forma de vivir la fe. Muchos cristianos de Latinoamérica han testimoniado esta forma de creer con la entrega de su vida, unas veces, con el martirio; otras, día a día, poco a poco, en una práctica cotidiana que promueva la vida allí donde ella surge o la defiende cuando es amenazada. Esto se llama seguimiento de Jesús.

Son cristianos que han llegado a la conclusión de que la opción por los pobres, la solidaridad con ellos y su causa es crucial para su vida cristiana, a la vez que condición del encuentro con Jesús y posibilidad de decir Padre cuando hablan de Dios.

El seguimiento de Jesús vivido por estos cristianos, o también por un pueblo que se siente “seguidor”, es fundamental no sólo como dato histórico, sino como categoría cristológica: a Jesús no se le conoce estudiándolo, se le conoce viviendo como él vivió, confrontando nuestra vida con la suya, en una palabra, siguiéndolo. El seguimiento se constituye así en lugar epistemológico para la cristología.

## BREVE DESCRIPCIÓN DE LA PRÁCTICA DE SEGUIMIENTO

El punto de partida del seguimiento y de la cristología es el Jesús histórico, es decir, la persona, doctrina y actitudes de Jesús de Nazaret. Se coloca así en la perspectiva del Nuevo Testamento, de los evangelios, que confiesan la humanidad de Cristo narrando la historia concreta de Jesús. Se evita así que el acceso a su divinidad, al Cristo de la fe, sea ideologizado. *La finalidad de comenzar con el Jesús histórico es la de re-crear su práctica hoy y proseguir su causa.*

Ésta es una práctica que viene del mismo Jesús. Él llamó a otros a que lo siguieran, con una misión: anunciar el reino de Dios a los pobres. Lo típico de este llamado, así como del anuncio del reino, es que Jesús lo liga a *su persona*: “Llamando a la gente a la vez que a sus discípulos,

---

\* Texto de la charla pronunciada en el curso “Seguimiento de Jesús y anuncio del evangelio”, realizado en Carabayllo (Lima) y organizado por el Instituto Bartolomé de Las Casas, en 2006.

les dijo: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame’” (Mc 8,34).

El seguimiento de Jesús hoy consiste en continuar la práctica de Jesús en favor de los pobres y oprimidos. El seguidor debe hacerlo discerniendo la voluntad del Padre en los signos de los tiempos, pues es en la historia donde el Señor se revela y manifiesta su voluntad.

En esta necesidad de discernimiento (escrutar los signos de los tiempos, lo llama el Vaticano II) se juega su vida cristiana el seguidor, pues esto es lo propio de Jesús, no tanto seguir un plan previamente establecido cuanto ir respondiendo a la voluntad de vida de Dios manifestada en los acontecimientos de la historia.

El seguimiento, por tanto, no es imitación de Jesús ni cumplimiento formal de leyes y normas, ni sujeción a la ley. Es estar abiertos al Espíritu de Jesús que nos convoca a hacer nueva la historia.

El seguimiento exige la encarnación en el mundo de los pobres y a favor de su vida y su liberación, no como criterio moral sino como criterio teológico. Haciéndonos nosotros hermanos de los pobres podemos entender que Dios es el Padre de todos. La universalidad, para ser *cristiana*, pasa por la opción preferencial por los pobres. Si la encarnación es real, su fruto ha de ser una práctica de amor eficaz que luche contra la injusticia y por la liberación. Se trata de vivir esto con el talante de las bienaventuranzas y el estilo de Jesús.

La práctica del seguimiento es gratuidad. Es el Padre quien llama, por la fuerza del Espíritu, a seguir el camino de Jesús para hacernos hijos. No sólo el llamado, también la respuesta, la práctica y el continuar en ella son gracia. El seguidor celebra su misión y da gracias por ello en la comunidad de seguidores, en la Iglesia. Cuando eso se realiza y la misión se cumple, la Iglesia es signo del reino, por eso el seguimiento no se agota en un comportamiento ético, supone también vivencia en la comunidad y celebración de la fe.

## MEDELLÍN (1968)

Estos dos “hechos mayores” que señalábamos al comienzo, la irrupción del pobre en la sociedad y en la vida de la Iglesia y la participación de mujeres y hombres cristianos en la lucha por la justicia y la liberación, son realidades que están en la base de la Conferencia Episcopal de Medellín, como también lo está la intención de hacer de la latinoamericana una Iglesia que recree la práctica de Jesús y sea fiel a su mensaje. En este sentido, también de la Iglesia se puede decir que es, y debe ser, seguidora.

Recordemos que Medellín es un intento de adaptación del concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana. Intenta hacer lo mismo que hizo el concilio: un diálogo con el mundo. Pero, mientras el concilio dialogaba con el mundo moderno, Medellín lo hace con su propio mundo latinoamericano, o sea, un mundo dolorosamente marcado por la pobreza.

### *La realidad de pobreza, un signo de los tiempos*

Medellín toma así conciencia de un *signo de los tiempos* que marcará radicalmente la práctica de la Iglesia en América Latina.

Los mismos obispos lo reconocen así en el *Mensaje a los pueblos de América Latina*, que da inicio a las “conclusiones” de Medellín:

“A la luz de la fe que profesamos, hemos realizado un esfuerzo para descubrir el plan de Dios en ‘los signos de nuestros tiempos’. Interpretamos que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino”.

Esta necesidad de interpretar, entender la realidad, descubrir la trama que guía los acontecimientos de la historia era clave para Jesús:

“Se acercaron los fariseos y saduceos y, para ponerle a prueba, le pidieron que les mostrase una señal del cielo. Jesús respondió: Al atardecer dicen ustedes: Va a hacer buen tiempo, porque el cielo tiene un rojo de fuego, y a la mañana: hoy habrá tormenta,

porque el cielo tiene un rojo sombrío. ¡Conque saben discernir el aspecto del cielo y no pueden discernir las señales de los tiempos!”.

Y dicen los obispos más adelante:

“No tenemos soluciones técnicas ni remedios infalibles. Queremos sentir los problemas, percibir sus exigencias, compartir las angustias, descubrir los caminos y colaborar en las soluciones” (*Mensaje*).

También los obispos se comprenden a sí mismos como seguidores. No se trata de solucionar los problemas desde fuera, sino de hacerse solidarios y compartir en el camino, esto es, hacerse responsables de la vida de los demás. Dicho de otra manera: se trata de actuar exactamente de forma contraria de aquella respuesta cínica de Caín a Yahvé: “¿Acaso soy yo guardián de mi hermano?” (Gn 4,9).

Lo anterior da cuenta de que los obispos no han pasado por alto una realidad clave: la pobreza no es un accidente, tiene sus causas. Lo dicen en el primer punto del documento sobre Pobreza:

“El Episcopado latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza, cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria”.

Pero la pobreza puede tener otra dimensión en el seguimiento de Jesús: la pobreza como compromiso:

“Quien asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo, que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que ‘siendo rico’ se hizo pobre para salvarnos” (Pobreza, 4,c).

La realidad de pobreza nos abre a otro tema clave de Medellín: el *pecado estructural*, una concepción que atraviesa prácticamente todos los documentos de Medellín y que posteriormente ha sido usada con frecuencia por Juan Pablo II<sup>1</sup>.

### *El pecado estructural*

La afirmación del *pecado estructural* supone un conocimiento de la realidad que está mediado, por un lado, por las ciencias sociales, y, por otro, por la posibilidad de una práctica histórica que es capaz de vencerlo. Dicho de otra manera: la práctica de seguimiento de Jesús supone una reformulación de la pregunta clásica de la teodicea: no se trata de cómo reconciliar a Dios con el mundo de la miseria real, sino cómo actuar para superar la miseria de la realidad para que el mundo sea según Dios.

Esa es la tarea del seguidor de Jesús: hacer retroceder la presencia de la muerte y promover la vida allá donde ella surge, sea siquiera de manera incipiente.

Esa práctica para que el mundo sea según Dios es, sin duda, una práctica de seguimiento, esto es, lo que ya dijimos en el inicio, seguir a Jesús para proseguir su causa, recrear su práctica en nuestra historia concreta.

Cuando Medellín (y Puebla) usan la expresión *pecado estructural* lo hacen, sin duda, con un significado económico, pero no sólo.

- “Las estructuras opresoras que vienen del tener y del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de las injusticias de las transacciones” (Introducción a Medellín, 6).
- “La falta de solidaridad lleva, en el plano individual y social, a cometer verdaderos pecados, cuya cristalización aparece evidente en las estructuras injustas que caracterizan la situación de América Latina” (Justicia, 2).
- “Una situación de injusticia, o realidad que expresa una situación de pecado” (Paz, 1).

---

<sup>1</sup> Simplemente, por citar sólo un ejemplo, *Evangelium vitae*, 20.

- “Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del don de la paz del Señor, más aún, un rechazo del Señor mismo” (Paz, 14,c).

Vencer o erradicar esta realidad de pecado supone la actitud y la práctica del seguidor o de una Iglesia seguidora, esto es, la Iglesia sólo es fiel a sí misma cuando se hace responsable de la vida de los demás, de los pobres<sup>2</sup>. Responde, en realidad, a una concepción antropológica: el ser humano está hecho para ser hermano, para abrirse a los demás:

“Si alguno quiere ser discípulo mío, olvídense de sí mismo, cargue con su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa mía, la encontrará” (Mt 16,24-26).

Esto se retoma de manera explícita en Puebla:

“El servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo” (Puebla, 1145).

## PUEBLA (1979)

La III Conferencia del Episcopado Latinoamericano ha trabajado un tema que hoy es claramente no sólo parte del magisterio de la Iglesia universal, sino *conditio sine qua non* para la vivencia y práctica del evangelio de Jesús. Se trata de la *opción preferencial por los pobres*.

### *Continuidad con Medellín*

La conferencia de Puebla quiere, conscientemente, situarse en la misma línea de Medellín:

“Volvemos a retomar, con renovada esperanza en la fuerza vivificante del Espíritu, la posición de la II Conferencia General que hizo una clara y profética opción preferencial y solidaria por los pobres, no obstante las desviaciones e interpretaciones con que algunos desvirtuaron el espíritu de Medellín, el desconocimiento e incluso la hostilidad de otros. Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a su liberación integral” (1134).

### *Identificación con Jesús*

La identificación con Jesús es una de las dimensiones del seguimiento. Esto implica un estilo de vida, actitudes, opciones y una práctica decidida de lucha contra la pobreza:

“No todos en América Latina nos hemos comprometido suficientemente con los pobres, no siempre nos preocupamos por ellos y somos solidarios con ellos. Su servicio exige, en efecto, una conversión y purificación constantes, en todos los cristianos, para el logro de una identificación cada vez más plena con Cristo pobre y con los pobres” (1140).

“El compromiso evangélico de la Iglesia (...) debe ser como el de Cristo: un compromiso con los más necesitados. (...) La Iglesia debe mirar, por consiguiente, a Cristo cuando se pregunta cuál ha de ser su acción evangelizadora” (1141).

El Documento de Puebla presentó, en un texto ya clásico, por su fuerza y precisión, esta “situación de extrema pobreza generalizada” del continente latinoamericano “que adquiere en la vida real rostros muy concretos en los que deberíamos reconocer los rasgos sufrientes de Cristo, el Señor, que nos cuestiona e interpela” (Cf. Puebla, 31-39)<sup>3</sup>.

Pero hay más, el seguimiento de Jesús no se da sólo en un determinado ámbito de la vida del cristiano, abarca toda su vida, incluida esa parte que a veces pensamos como “profana”.

Dicen los obispos:

---

<sup>2</sup> Así lo afirma también la *Laborem exercens*: “La Iglesia está vivamente comprometida con esta causa, porque la considera su misión, su servicio, como verificación de su fidelidad a Cristo, para poder ser verdaderamente la Iglesia de los pobres” (n. 8).

<sup>3</sup> El Documento de Santo Domingo, en los nn. 178 y 179 nos habla también de “nuevos rostros”.

“Nuestra conducta social es parte integrante de nuestro seguimiento de Cristo. (...) La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre (EN)” (476).

#### Preferencia y gratuidad

“Por esta sola razón (se refiere a lo afirmado en el punto anterior) los pobres merecen una atención preferencial, cualquiera que sea la situación moral o personal en que se encuentren (...). Es así como los pobres son los primeros destinatarios de la misión y su evangelización es por excelencia señal y prueba de la misión de Jesús” (1142).

Entre las actitudes que nos revelan la autenticidad de la evangelización, se dice:

“El amor preferencial y la solicitud por los pobres y necesitados” (382).

En las orientaciones pastorales a los obispos:

“En total fidelidad al evangelio y sin perder de vista nuestro carisma de signo de unidad y pastor, hacer comprender por nuestra vida y actitudes nuestra preferencia por evangelizar y servir a los pobres” (707).

Y esto se demuestra por “la preocupación preferencial en defender y promover los derechos de los pobres, los marginados y oprimidos” (1217).

## SANTO DOMINGO (1992)

El seguimiento de Jesús, ya lo hemos dicho, es la medida más verdadera de la existencia cristiana, en ese sentido, el eje que mejor puede integrar los temas de *nueva evangelización* e *inculturación*, temas clave en Santo Domingo. En él está también la profunda intuición de la necesidad de una evangelización inculturada, pues también Jesús se sirvió del contexto cultural e histórico de su pueblo para expresar los caminos de la salvación y explicar la esperanza en el Reino.

### *Razones para una nueva evangelización*

“La nueva evangelización surge en América Latina como respuesta a los problemas que presenta la realidad de un continente en el cual se da un divorcio entre fe y vida hasta producir clamorosas situaciones de injusticia, desigualdad social y violencia” (24).

Esta afirmación es capital. Varias veces más se refieren los obispos a la gravedad que tiene en América Latina este “divorcio”, “incoherencia” o “ruptura” entre fe y vida (44, 48, 96, 160, 161, 253).

Se trata de una preocupación constante en todo el documento de Santo Domingo. Esto ha hecho decir a algunos que el problema en materia de fe en América Latina no es la increencia o el ateísmo, sino la blasfemia o la idolatría: aquellos que afirman su fe en Dios son frecuentemente causa de la desigualdad y la pobreza.

Se trata, entonces, no sólo de creer en Dios, sino de preguntarnos en qué Dios creemos, si en el Dios de Jesucristo, que nos hace iguales en dignidad –en humanidad– y hermanos, o en un Dios que es justificación de nuestras decisiones e intereses.

El tema es antiguo y en realidad viene ya planteado desde Medellín:

“Allí donde se encuentran injustas desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales hay un rechazo del don de la paz del Señor; más aún, un rechazo del Señor mismo” (Paz, 14).

Puebla volvió a insistir en:

“El divorcio entre fe y vida” como causa generadora y sustentora de “las situaciones de injusticia y pobreza aguda”, las cuales “son un índice acusador de que la fe no ha penetrado los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestros pueblos.

En pueblos de arraigada fe cristiana se han impuesto estructuras generadoras de injusticia” (437).

### *Seguimiento de Jesús*

Se propone por tanto una acción pastoral de la Iglesia:

“Que dinamice una espiritualidad del seguimiento de Jesús, que logre el encuentro entre la fe y la vida, que sea promotora de la justicia, de la solidaridad, que aliente un proyecto de vida esperanzador y generador de una nueva cultura de vida” (116).

Santo Domingo insiste en que el seguimiento de Jesús aporta las energías necesarias de que debe proveerse el cristianismo de América Latina para superar la división entre fe y vida, algo que ya estuvo presente en el comienzo de las primeras comunidades cristianas:

“Nuestra fe en el Dios de Jesucristo y el amor a los hermanos tiene que traducirse en obras concretas. El seguimiento de Jesucristo significa comprometerse a vivir según su estilo. Esta preocupación de coherencia entre la fe y la vida ha estado siempre presente en las comunidades cristianas. Ya el apóstol Santiago escribía: ‘¿De qué le sirve, hermanos míos, que alguien diga ‘tengo fe’, si no tiene obras?, ¿acaso podrá salvarse por la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen de sustento diario, y alguno de ustedes les dice: ‘Vayan en paz, caliéntense y hártense’, pero no le dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué les sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta’ (St 2,14-17.26)” (n. 160).

Y supone también un cambio de vida:

“La entrada en el reino de Dios se realiza mediante la fe en la palabra de Jesús, sellada por el bautismo, atestiguada en el seguimiento, en el compartir su vida, su muerte y resurrección (cf. Mt 4,17), una ruptura con toda forma de egoísmo en un mundo marcada por el pecado (cf. Mt 7,21)” (5):

Los obispos reconocen que:

“Gracias a Dios, en América Latina y el Caribe hay mucha gente que sigue con fidelidad a Jesucristo, aun en circunstancias adversas”.

Podríamos citar o recordar aquí infinidad de “seguidores” latinoamericanos, desde Mons. Romero a tantos laicos y laicas, religiosas y sacerdotes, que han entregado su vida precisamente por vivir su fe en “circunstancias adversas”.

### *Inculturación*

El documento de Santo Domingo reconoce que “América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural, donde conviven pueblos aborígenes, afroamericanos, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos” (244).

Ante esto, Santo Domingo propone “un proceso de inculturación al que Juan Pablo II ha llamado *centro, medio y objetivo de la nueva evangelización*” (229).

“Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el evangelio en las diversas culturas y, al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro (RMI 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos” (230).

En realidad, la cultura es como el “continente” del evangelio, pero también ellas, como afirma el documento, pueden tener sus propios errores. Dicho de otra forma, también las culturas pueden estar atravesadas por el pecado o por sus propias limitaciones.

Ya ocurrió así en la primera evangelización. El pensamiento griego fue el cauce de comunicación del evangelio, pero, de alguna forma, también le impuso sus propios límites, entre ellos un dualismo ajeno al mundo de la Biblia y una cierta incapacidad para decir “Dios es amor”. En realidad, el evangelio no puede inculturarse *plenamente* en ninguna cultura humana.

Aun así, una de las contribuciones más importantes de Santo Domingo está en haber articulado la inculturación con la opción preferencial de los pobres en la nueva evangelización, y éstas como dones y exigencia del seguimiento de Jesús.

Acabamos con una afirmación de Santo Domingo que puede resumir lo dicho en este último punto:

“La inculturación del evangelio es un imperativo del seguimiento de Jesús y necesaria para restaurar el rostro desfigurado del mundo (LG 8)” (n. 13).

Decíamos al comienzo que el objetivo de este pequeño trabajo era simplemente “rastrear” la importancia de la práctica de seguimiento de Jesús en las conferencias episcopales latinoamericanas. Es evidente que esta manera de entender la vida cristiana ha marcado una manera de ser Iglesia y que le ha dado, no cabe duda, identidad a la Iglesia de América Latina. Constituye también, en el sentido más preciso de la palabra, una *espiritualidad*, vida según el Espíritu. Esperamos que la próxima conferencia de São Paulo parta también de la experiencia y espiritualidad de tantos cristianos y cristianas, de tantas comunidades de nuestro continente que intentan hacer realidad hoy la práctica de amor, misericordia y justicia que marcó la vida de Jesús de Nazaret.